

La priméra espósa, reflexiões al salir Nára de la habitación

Qué ódio le téngo, y yo me lo he buscádo sóla. No sé cómo voy a salir airósa de ésta situación.

Téngo que reconocér sin que nádie me óiga, que Nára tiéne todo lo que cualquier mujer desearía tenér. No le llégo ni a la suéla de los zapátos. Núnca he pasádo úna nóche con el viéjo que recuérde con placér. Y élla, a pesár de su edád lo ha lográdo. Ha conseguído conversár con él tóda la nóche y yo núnca he sabído qué contárle o hablár con él de algo que le pudiése interesar. ¿Cómo lo lógra? Y él sólo me háce feliz, cuando me da dádo un regalo.

Ha válido la péna el venír aquí, por úna vida acomodáda, sin necesidád de cambiár ni mejorár en lo personal de como he sído. De ésta lección he aprendído múcho, péro no voy a poder aplicárlo. No sírvo ni quiéro ser «buéna» como Nára.

Cómo quisiéra poder abrazárla, pedírle perdón, llorár y deseár que fuése mi amíga.

Es increíble, lo buéno que apréndo no lo úso y mi maldád la voy refinádo.